

## “RECUERDOS” CON HISTORIA (XV)



### LA CARRONADA DE LUCIO SÁEZ

Confieso que, entre cuanto integra la calificación de “militaria”, los soldaditos de plomo, “miniaturas militares” según insistían mis amigos de la Agrupación de Miniaturistas Militares, no llegaron a despertar mi interés como coleccionista. Fue en mis iniciales visitas al M.M.M. que me enteré de la existencia de esta Agrupación y no dude en integrarme en ella por su afinidad con “mi tema”. Lo pasé muy bien en sus reuniones semanales y aprendí mucho en ellas, lo que me fue muy útil en la organización de la Sección Catalana de la Asociación de Coleccionistas de Armas Antiguas y Recuerdos Históricos “El Cid”.

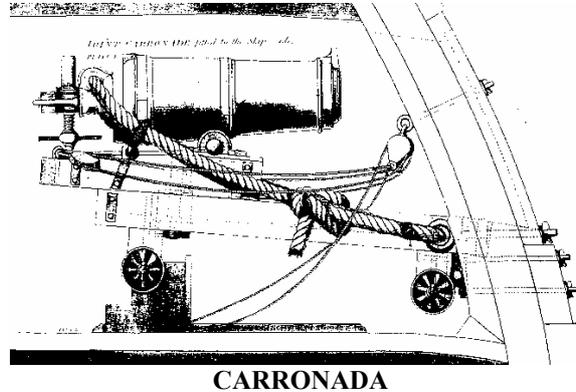
En la pequeña Sala de que disponía la Agrupación en el M.M.M. para la exposición de sus miniaturas, junto a la grande en que figuraba expuesta la Colección Llovera, lo que más me agradaba era un modelo de carronada, luego supe era más bien de gugnada, que constituía la única pieza de artillería expuesta. En las reuniones de la Agrupación conocí a su autor, D. Lucio Sáez, que para mi sorpresa me explicó estaba confeccionada en madera y papel en su práctica totalidad, habiendo horadado el ánima de la pieza con un hierro al rojo. Me contó se había tratado de un “experimento” tras el que “pasó página”, regresando a la confección de sus figuras de plomo, realmente preciosas y que para mi explicaban sobradamente las “claraboyas” de sus gafas, tras las que sus ojos aparecían diminutos. Se dejaba la vista en ellas.

Ante mi admiración por su carronada, ofreció cedérmela en cuanto la recuperara y así lo hizo, al renovarse la exposición en la Sala que gestionaban, para mi contento de ayer y de hoy, que me recuerda los buenos ratos pasados con aquellos amigos ya desgraciadamente fallecidos, como tantos otros.

Según Baturone, con anterioridad a adoptarse en España el sistema Vigodet-Halcón, el material de la Artillería de Marina estaba compuesto por cañones de 36, 24, 18, 12, 8, 6 y 3 libras<sup>1</sup> sin reflejar variantes largas y cortas, no obstante al detallar el artillado de los buques en servicio el año 1856, incluye otras muchas piezas, entre ellas, las carronadas de 32 y 16 libras y gugnadas de 24, 18 y 16 libras, que señala de origen inglés o anglo-americano. Para Baturone, ambas piezas son similares y su diferencia principal es que la carronada carece de muñones, “a los cuales sustituye un robusto perno de hierro que atraviesa por el ojo de un resalte de metal que tiene la pieza en la parte inferior”, y la

<sup>1</sup> Manuel Baturone, “Principios de Artillería” San Fernando 1856

gugnada dispone de muñones. Otro detalle diferenciador, señalado por Baturone, es que la gugnada cuenta con cascabel convencional y en la carronada: “*el lugar que había de ocupar el cascabel esta barrenado y provisto de tuerca en su interior, y por él atraviesa el tornillo que hace girar la pieza en sentido vertical para la dirección de las punterías*”.



Las carronadas y gugnadas eran piezas cortas y ligeras, de grueso calibre, destinadas a disparar a distancias muy cortas, cuando los buques se aproximaban para llegar al abordaje. La Llave indica que las carronadas no llegaron a ser adoptadas por la Marina española, si bien estuvieron en estudio llegando a fundirse algunas en La Cabada el año 1794, y que las que montaron nuestros buques lo fueron por adquisición de buques armados, o por presas tomadas al enemigo<sup>2</sup>. Al igual que otros autores, La Llave englobaba, en la definición de carronada, tanto las gugnadas como las carronadas propiamente dichas. Baturone precisa, en 1856, que “*según el nuevo artillado de los buques, tanto esta pieza (la gugnada) como la carronada han quedado excluidas para el servicio de la artillería de mar, reservándose la gugnada para el armamento de las embarcaciones menores*”.

**Juan L. Calvo**  
**Mayo, 2010**

---

<sup>2</sup> La Llave, “Lecciones de Artillería explicadas en la Escuela Superior de Guerra durante el Curso de 1894 a 1895”, Madrid 1894